

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.	
Por un mes.	12 rs.
Por seis id.	66
Por un año.	128
EN LAS PROVINCIAS, FRANCO EL PORTE.	
Por un mes.	18
Por seis id.	102
Por un año.	200

# EL CONCILIADOR.

ESTE PERIÓDICO

Sale todas las mañanas, menos los Jueves.

Se admiten anuncios y comunicados en la Redaccion, calle del Factor, núm. 9, cuarto principal de la izquierda.

### Periódico Politico, Religioso y Literario.

## SECCION POLITICA.

Uno de los estudios mas curiosos para conocer a fondo la historia contemporánea es el considerar la influencia de los diferentes poderes que constituyen el órden social, el giro que imprimen á la marcha de los sucesos, la manera con que los sostiene y ejecutan, y el término donde naturalmente conducen. A la manera que en el cuerpo humano hay diferentes humores, que combinados entre sí forman lo que llamamos vida, así en el cuerpo social podemos considerar diferentes poderes funcionando cada uno de ellos en su propia esfera. Jamás predomina en el cuerpo alguno de sus elementos constitutivos, fuera de lo que exige su naturaleza, sin que toda la máquina corporal se resentida. Igualmente en la sociedad la influencia excesiva de un poder sobre los otros es siempre con mengua de aquellos á quienes predomina, y si la influencia llega á ser excesiva produce á veces la disolucion del cuerpo social.

Semejante estudio, á primera vista metafísico y extraño, puede llegar á ser de gran importancia y muy trascendental en sus aplicaciones. Una vez conocida la influencia excesiva de un poder, fácil es limitarlo con prudencia y energía, realzar al que se halla abatido hasta colocarlo en el sitio que le corresponde, y obligar á cada uno á funcionar en su propia esfera, sin usurpar atribuciones ajenas, sin precipitar la marcha de otros, sin consentir exigencias perniciosas.

Entre los diferentes poderes que existen actualmente en nuestra patria, aparece en primer lugar el trono rodeado de sus ministros responsables. Nuestras ideas de respeto y deferencia á esta institucion sublime nos obligan á llegar á ella con todo acatamiento, á respetar sus mandatos aunque no sean acordes con nuestros sentimientos y convicciones. Por esta razon seremos muy parcos en esta parte: es difícil conservar el respeto debido á lo que se maneja mucho y se trata con cierta especie de familiaridad. Los israelitas, para mostrar su acatamiento á la Divinidad, se abstenerian hasta de pronunciar su nombre santo.

Ocupado el trono por una reina jóven, recién salida de su menor edad, despues de una revolucion en que tanto padeció el trono, y agitado su ánimo de influencias contrarias, no es posible que goce este de todo el prestigio que fuera necesario para sobreponerse á los partidos y á las influencias bastardas. En cambio la edad misma y el sexo contribuyen por otra parte á inspirar un cariño, ó por mejor decir una especie de respeto bondadoso, que difícilmente se conciliaria un monarca de edad provecia. ¿Quién podrá, á la verdad, mostrarse indignado contra una jóven, cuya niñez fue acibarada largo tiempo con la ausencia del regazo maternal, y que en vez de conversaciones galantes y placenteras oye continuamente hablar de asuntos los mas graves y de problemas cuya resolucion agovia las cabezas mejor organizadas?

En pos del trono viene el ejército que le rodea y sostiene. Pero antes que el ejército (se nos dirá) es el Parlamento en todo pais gobernado por instituciones representativas. La reflexion seria muy oportuna si hablásemos de dignidad; trátase empero de influencia. Bajo este segundo concepto, las actuales Cortes no pueden menos de ser consideradas bajo un punto de vista harto subalterno. Su carácter peculiar durante la legislatura pasada ha sido un gran fondo de docilidad; ni podia ser tampoco otra cosa atendidos los elementos que las constituian. El partido progresista apenas ha tenido un representante en ellas, como igualmente el monárquico puro. Los que habian enarbolado una bandera de paz y de conciliacion en que pudieran afiliarse los hombres honrados de todos los partidos, fueron contestados con insultos y lanzados de su asiento á impulsos de su honor ofendido. Algunas voces que se levantaron posteriormente á protestar contra varias medidas, que juzgaron ruinosas, fueron ahogadas por los murmullos de los que se hallaban satisfechos y por los hosannas que desde todos los ángulos del Congreso se entonaban al gobierno.

A pesar de hallarse en el dia suspendidas las tareas legislativas de las Cortes, algunas muestras de una especie de oposicion estemporánea han venido á recordar su existencia. ¿Convendrá en las actuales circunstancias su reunion, como desean algunos, ó deberá aplazarse para mas adelante, convocando quizá otras nuevas? Materia debe ser esta para tratarla maduramente, y á la cual pensamos dedicar algunas observaciones.

Infiérese, pues, fácilmente que la influencia parlamentaria es en el dia casi nula, al paso que la militar es prepotente. Las mismas Cortes lo confesaron con su silencio, cuando nada hallaron que responder á las exigencias de algunos gefes militares que representaban al ejército dentro de su seno.

No se crea empero que somos nosotros de lo que miran con ojeriza al ejército, que no hablan de él sino para desacreditarle, que ven un tirano en cada soldado y aprovechan el menor desmán para poner su grito en el cielo y lamentar con tono agorero la pérdida de la libertad. Creemos, por el contrario, que esta clase benemérita debe hallarse bien atendida, con arreglo á lo que permite el estado de nuestra hacienda pública, y que su número debe ser por algun tiempo, no excesivo, pero sí bastante respetable, para tener á raya los partidos extremos, y que la disminucion deberá hacerse en proporcion que se vayan adquiriendo hábitos de órden y de paz.

Duélenos sin embargo de esto, el lenguaje duro y altanero de algunas autoridades militares, lenguaje que desdice verdaderamente de la mesura y decoro que deben reinar en los actos de un gobierno constitucional: no es de valientes insultar á sus contrarios. Por otra parte, ese lenguaje terrorífico, lejos de

conciliar los ánimos en esta nacion altamente punzonosa y valiente, solo consigue exasperarlos: aquello mismo que los amigos clamaron energía, los contrarios lo apellidan despotismo. Duélenos tambien que se considere á las bayonetas como principal y aun esclusivo sosten del trono, cuya mejor garantía es el amor del pueblo, su respeto, no su temor. Y no se diga que el terror es solo para los malos; muchas veces el odio confunde á los enemigos con los malhechores, y por otra parte la obligacion de un gobierno paternal es reducirlos pero no aniquilarlos.

Hemos considerado hasta de ahora, aunque ligeramente, las tres instituciones mas robustas y fuertes hoy dia en España. El trono, ocupado por una jóven señora, que reina y no gobierna, en toda la estension de la palabra, el ejército que sostiene su trono y el parlamento que lo rodea. En otro artículo procuraremos hacer una reseña de otras instituciones, ó mas bien poderes, que se agitan en diferentes sentidos al rededor del trono y del gobierno.

Los periódicos de la situacion emprendieron ayer una batida general contra nuestro *novel* y *flamante* diario de resultados de nuestro artículo del 22, que alarmó como el descubrimiento de una conspiracion. Conspiraciones así tramadas á la luz del sol y que tienen por emisario un confidente tan poco discreto como lo es un periódico, son poco de temer para la situacion, á la cual, por mas que diga el *Heraldo*, no creemos tan débil y vacilante. «Podremos caer vencidos, dice el *Heraldo*, pero no engañados.» No, no se trate de vencimiento ni de caída; ¿á qué estas sombrías aprensiones? Tampoco se trata de triunfar, porque no habrá lucha.

El descubrimiento del *Heraldo* sobre nuestra aficion al conde de Montemolin, secreto que amigos íntimos ó funestas casualidades le habrán revelado, ha sido transmitido como por telégrafo á los demas periódicos; el *Globo* lo reproduce sin citar de quién lo toma. Dice además «que no solo aprobamos el viaje de la corte á las provincias Vascongadas, sino que atacamos á los que lo conceptúan peligroso é inconveniente.» Claro es que lo segundo era inseparable de lo primero. Estraña que nos hayamos atrevido á abogar por una cosa, y esta cosa es la voluntad de la REINA, la *aquiescencia* de los ministros, segun la notable carta del *Español* de ayer, la necesidad de la salud de nuestra soberana. Si esto es audacia, sirvanos de escusa la juventud y la inesperienza.

Sigue el *Globo* apelando á nuestra franqueza, con la cual ya sabe por esperiencia propia que puede contar, y pregunta en resumen: qué esperamos? Nosotros nada. Y vosotros qué temeis? Es triste que se haya arraigado tanto en política el sistema utilitario, que ya no parezca verosímil tener ideas ó pronunciar juicios, sino por el provecho ó daño que de ellos re-

sulte; las esperanzas y los temores son ya la razon suficiente de todo. Estamos seguros de que si llega á verificarse el decantado viaje como al parecer ya no admite duda, terminado su azaroso periodo, nuestros cólegas se reirán por la frustracion de las esperanzas que nos atribuyen, nosotros nos reiremos de sus temores desmentidos.

Ahora, ¿qué dirán los oposicionistas al viaje, cuando el corresponsal del *Heraldo* en su mismo número de ayer confiesa que la salud de S. M. lo hace de todo punto indispensable? ¿Qué dirán á vista de la notabilísima carta comunicada al *Español*, que á continuacion de este artículo insertamos sin comentarios? ¿Qué dirán cuando sepan que ha precedido consulta de médicos, consejo de ministros y todos los demas requisitos que se deseaban? «El mal que involuntariamente ha hecho la prensa monárquica en este asunto, es de esperar que la prensa lo repare,» dice el *Español*; nosotros no podemos menos de gozarnos de no haber contribuido á este mal, y de no necesitar de absolucion, con cierto orgullo que tal vez parezca algo farisáico y en singular contraste con la cristiana humildad del *Español*, que se ha prestado á aquella justa rectificacion.

Asegura la citada carta que el viaje se hace con anuencia de los ministros: tanto mejor. Refiriéndonos á las noticias de periódicos de la situacion, vislumbráramos un conflicto, y con todo opináramos que la REINA era muy dueña de admitir ó no el consejo del gabinete en este punto, y que no habia motivo, no era lícito zaherir sus disposiciones porque estuvieran en contradiccion con la de sus consejeros. El conflicto no existe, aseguran; tampoco debe existir, pues, la discordancia de opiniones acerca de la conveniencia de este negocio nos bastaba la voluntad regia para respetarla; ahora no pueden negarle su apoyo los parlamentarios mas puritanos.

Se ha repetido que el *CONCILIADOR* habia formado una especie de coalicion con los periódicos llamados absolutistas para la realizacion de esta romería, de la cual debia volver Isabel II con el conde de Montemolin á su lado. En contestacion basta recordar que el *Católico* no se ocupó de esta cuestion sino despues de publicados dos artículos en nuestro diario, y que la *Esperanza* apenas se ha ocupado de ella todavía. Sea honorífica, sea criminal, para nosotros reclamamos la iniciativa.

Restáanos deshacer la especiosa inculpacion que se nos ha hecho de abogar por los fueros de las Provincias. No nos metimos en si era ó no justa la exencion de quintas de que gozan aquellos naturales, sino en si era ó no oportuno el tiempo para quitársela, en si era ó no decoroso el modo de hacerlo. Dos preguntas: ¿Creen ó no nuestros cólegas, que tanto han insistido en los riesgos que nos cercan de todas partes y en la malignidad de los enemigos de la situacion,

## FOLLETIN.

Marco Visconti,  
HISTORIA DEL SIGLO XIV.  
ESCRITA EN ITALIANO  
POR TOMAS GROSSI.

### IX.

Entretanto los demas naufragos deliberaban sobre el medio de salir de aquella roca antes que la noche llegase. El escollo contra el cual se habia estrellado el barco estaba poco distante de la montaña de la que parecia haber formado parte en otro tiempo. No les era muy difícil arribar á su falda, saltando de uno á otro tres ó cuatro escollos que se veian asomar por el agua; pero nada se habia adelantado con llegar á ella, porque se elevaba perpendicular una altura desmesurada.

Largo tiempo emplearon en examinar las elevaciones vecinas mirando si por casualidad veian algun pastor que siguiese las huellas de alguna oveja ó de alguna cabra descarriada para espresarle por señas el conflicto en que se hallaban y pedirle socorro; mas en vano dirigieron sus ojos á derecha é izquierda; no distinguieron alma viviente. Inútil era gritar en medio de aquella vasta soledad y bajo de aquellas bóvedas inmensas.

Despues de una larga incertidumbre, dijo Lupo á sus compañeros: «Es preciso tomar un partido antes de que concluya el dia; yo probaré subir arriba, y señalaba con el dedo una altura á la derecha, -- y luego bajar á Varena, de donde volveré sin demora con un barco.

El halconero no queria de modo alguno que se espusiese á semejante riesgo.

--¿Quédate aqui con nosotros; le decía, suframos todos la misma suerte.

Ottorino trató igualmente de disuadirle de este propósito, que parecia una temeridad y casi una locura; pero Lupo respondió:

--Yo he sido cazador cuando era mas jóven, y puedo decir que no hay un solo precipicio en Codano ni en Lignon que no conozca: dejadme, pues, que con la ayuda de Dios espero salir con bien.

Quitóse los botines y la capa, y quedándose solo con una almilla de piel ligera y corta, puso manos á la obra sin mas vacilacion.

Sin mucha dificultad llegó al pie de la montaña, y deteniéndose un instante en el último escollo que se destacaba de ella, contempló la inmensa altura que tenia que superar, estendió las manos sobre la piedra como para tentarla y sacudió la cabeza como desesperando de poder salvarla; pero despues, haciendo la señal de la cruz, principió á subir lentamente, con prudencia, asiéndose en una y otra peña, en una y otra cresta. Si encontraba un espino, una mata, algunas malezas ó algun pequeño tronco de higuera silvestre, se agarraba á ellas al momento con las manos, y apoyando en seguida los pies, iba siempre subiendo. Cada tajo, cada pico, cada grieta le servian de ayuda, pues se asia de ellos con los brazos, con los pies, los dedos y las uñas: ya se encochaba como un arco sobre las rodillas, ya se arrastraba poco á poco sobre el pecho, siempre subiendo.

Los que desde la roca le seguian con la vista temblaban á cada movimiento desigual, á cada paso en falso que daba. Veíasele á la claridad de los relámpagos iluminados, cuando ya habia llegado á la mitad de la roca, sosteniéndose de herizadas y espantosas crestas, en medio de las cuales retumbaba el trueno, y suspendido sobre las olas que mugian á sus pies, al mismo tiempo que contemplaban sobre su cabeza otra peña mas desnuda, mas elevada, mas terrible que la que habia vencido.

Lupo encontró felizmente una pequeña cavidad donde pudo des-

cansar y tomar aliento. Desde allí tendió los ojos para medir el camino que habia recorrido; pero los retiró al punto desvanecido y espantado de tan extraordinaria elevacion. Despues de algunos instantes hizo otra vez la señal de la cruz y se puso en marcha. A medida que ganando terreno se acercaba á las últimas cimas, aparecian mas pequeño, y á veces se confundian con la roca sobre que trepaba, semeándose, ya á una mata agitada por el viento, ya á un halcon que batia sus alas buscando su presa por aquellas peñas escarpadas.

Los espectadores le perdieron un momento de vista, y á poco vieron rodar un objeto precipitadamente. El terror que de ellos se apoderó les hizo tener por su vida; pero muy pronto reconocieron que era un gran peñasco que bajaba rodando, y que cayó en el lago hecho mil pedazos. El animoso viajero se descubrió otra vez á la vista como una mancha negra casi imperceptible, y á poco desapareció enteramente.

Entonces Ottorino preguntó á uno de los bateleros si podria un barco mantenerse en el lago en un tiempo tan tempestuoso.

En los momentos presentes, respondió el que habia sido preguntado, tendria yo por muy hábil al que saliese á tres palmos de la ribera; pero al ponerse el sol, el viento calmará, y cuando Lupo haya llegado á Varena podrá atravesarse el lago.

El jóven caballero, sin añadir una sola palabra, se sentó en la roca cerca de Beatriz. Tenian todos puestos sus ojos en las montañas de Tremazzo, entre las cuales acababa de ponerse el sol. Veíanse grandes nubes, impelidas por el furioso viento, girar, volver y transformarse de mil maneras fantásticas, y colorarse de un rojo de fuego. La luz se retiraba detras de las montañas, y se oscurecia poco á poco la forma de los objetos que, principiendo por los mas distantes y avanzando gradualmente, palidecian, se cubrian de vapores, perdian sus contornos, tomaban diversas formas, confusas y variables, vacilaban, por decirlo así, ante los ojos, y concluan por disiparse y desaparecer totalmente. Veían el cielo, por el lado donde el sol se habia puesto, tendido aun de púrpura; pero si se bajaba la vista de las altas cimas de las montañas, y se estendia por su falda

y hasta la orilla del lago, ni se descubrían las casas, ni se distinguían los árboles. Las cavidades, las prominencias habian desaparecido; toda la montaña no era mas que una grande sombra dibujada en el cielo, y esta sombra iba confundiendo por grados, dilatándose y desvaneciéndose hasta deshacerse. Las tinieblas empezaban á ser mas y mas espesas, y nuestros naufragos fueron últimamente envueltos en una oscuridad tal, que apenas podian distinguirse unos á otros. No obstante, en la superficie móvil del lago se podian distinguir en medio de esta oscuridad, hasta cierta distancia, las furiosas olas que estando en su mayor altura se estrechaban, formando grandes copos blancos, y se precipitaban amenazadoras unas sobre otras, yendo á dar sobre el escollo, como si hubiesen querido tragárselo y reconquistar la presa que les habia arrebatado.

Todo habia enmudecido en lo alto de la roca: solamente se oía elevar entre el mugido de las olas y del viento la voz lenta, monótona y continua del pobre Miguel que besaba el rosario sobre el cuerpo de su hijo.

Ottorino habia tomado una mano de Beatriz, la cual se la habia abandonado sobrecojida y aterrada con el consuelo de verse cerca de alguno que pudiese protegerla; puesto que su padre sentado al otro lado, con la cabeza entre las rodillas y batiendo diente con diente de temor y de feo, no le inspiraba mucho valor. La larga cabellera de esta jóven, flotando agitada por los vientos, rozó con el rostro de Ottorino, quien no obstante de hallarse naufragos en aquella roca, en medio de tantos objetos de terror y de lástima, no hubiera cambiado aquel instante por el día mas feliz de su pasada vida.

Despues de una hora que pareció una eternidad á todos, excepto á Ottorino y al pobre Miguel, que no medían su duracion, porque ambos se hallaban absortos en un pensamiento profundo; pero, ay! muy poco parecido, se vio venir una luz por la punta de Varena que los naufragos no habian podido vislumbrar, y se alzó un grito general de alegría al que respondieron otros gritos debilitados por el viento. Los naufragos continuaron dando grandes voces, hacia las

que es tiempo este de provocar con una medida, al cabo de interés secundario, una irritación que no aprobamos, pero cuya inminencia creímos prestar un servicio en anunciar, según se nos transmitía? ¿Creen que sería muy decoroso traer allí á nuestra Reina con el objeto de imponer, para recibir muestras de indiferencia y quejas en vez de bendiciones, si ya no se esponía á las resultas de una nueva conflagración? En este último caso poco probable dijimos que serian muy duras nuestras calificaciones, y no nos retractamos.

Concluyamos con el donoso castigo que nos ha impuesto el *Heraldo* desde ayer. Desde el cuarto principal, donde nos habia admitido con los demas conservadores en su espíritu de la prensa, coje, y sin mas ni mas, nos planta con los diarios absolutistas en el cuarto inferior. El *Heraldo* es muy dueño de los cuartos de su casa, y puede admitir á sus huéspedes como guste. Alimentamos con todo la esperanza de que este castigo solo será temporal, á modo de ligera corrección; no podemos creer que por una ligera calaverada se nos prive para siempre de ser comensales de los hijos de la luz, arrojándonos á las tinieblas exteriores.

Del *Español* de ayer copiamos la notable carta á que aludimos en el artículo anterior:

Acabamos de recibir la siguiente importante comunicación de uno de nuestros amigos políticos, cuyas superiores luces, probado patriotismo y posición elevada dan á sus palabras incontestable autoridad.

Señor director del *Español*.

BARCELONA 19 de julio.

Aunque no soy corresponsal habitual de su periódico, la afición con que desde su primera época lo he leído, y la constante buena fe con que le he visto sostener todas las cuestiones de interés público, tanto bajo el título con que ahora se publica, como cuando se publicaba bajo el de *Correo Nacional*, me mueven á tomar la pluma á fin de rectificar el juicio equivocado que observo propenden á formar de un hecho importante, y acerca del cual la prensa conservadora está estrayendo la opinión pública.

Este hecho es el del viaje de S. M. á las provincias. El *Español* ha tomado en verdad menos parte que los demas periódicos de su misma comunión política, en cuanto á querer asustar á la nación sobre las consecuencias de este viaje; pero observo por los últimos números que aquí se han recibido que se dejan vds. contagiar por la preocupación general de que el viaje es una calamidad pública, y hasta apuntan vds. una acusación contra los ministros, haciéndolos responsables de que se efectúe el viaje, y opinando que antes de consentir en ello deberían interponer sus dimisiones como medio eficaz de vencer la resistencia que se suponen encontraría S. M. para desistir de él.

Esta manera de expresarse el *Español* me convence de que carecen vds. de datos respecto á este asunto; y que en consecuencia no podria concebirse que principios monárquicos, se aparte de ellos hasta el punto de considerar la cuestion del modo que vds. lo hacen.

El viaje á las provincias Vascongadas, ni tiene objeto político, ni menos se emprende por satisfacer un capricho de las personas reales. En circunstancias ordinarias, y cuando ningún inconveniente ofreciera el prolongar la ausencia de S. M. de la capital del reino, la augusta princesa que lleva la corona sobre sus virginales sienas se habria gozado en realizar la visita que su escelsa madre prometió desde París á los fieles vascongados. Pero S. M., no obstante sus cortos años, conoce demasiado sus deberes de REINA para no anteponerlos á cualquier otra consideración, y á la menor insinuación por parte de sus ministros de no ser conveniente el viaje á los intereses del Estado, S. M. habria desistido de todo punto de él.

Pero el hecho es que el viaje, antes que un fin es un medio, absolutamente necesario, para no dejar malogrados los resultados del tratamiento médico á que está sujeta S. M.

La REINA, deseosa de obrar siempre como mejor conviene al bienestar de sus súbditos, y convencida de cuanto su salud importa á la paz y ventura de estos, ha consultado á sus médicos de cámara respecto á la mayor ó menor necesidad que en sentir de estos hubiera de que S. M. tomase otras aguas despues de las de que ha usado en Barcelona, ó en qué manera debía completarse el tratamiento termal comenzado.

Los médicos de S. M., en obediencia del régio mandato, han celebrado consultas, y de ellas ha resultado

ser indispensable que S. M. tomé en esta temporada las aguas de SANTA AGUEDA, cuyas calidades sulfúreas es probable completen lo que no han podido conseguir los baños de mar ni las aguas minerales de Cataluña. No solo es necesario que la reina ISABEL, beba las aguas de Mondragón, tambien la salud de la infanta doña MARÍA LEISA exige los baños del Océano; por manera que las mas altas consideraciones relativas á la REINA y á su inmediata sucesora se reúnen para haber hecho del viaje que va á realizarse una necesidad de aquellas que se fundan en los deberes mas imprescindibles de moral pública y de fe monárquica.

Pero aun hay mas; la conciencia de S. M. y su buen juicio responden con tanta elevación á las sagradas obligaciones de su alto puesto, que no contenta con haber ilustrado su razon por medio del parecer de los médicos sobre lo que era conveniente á su salud, la REINA ha llamado al PRESIDENTE de su CONSEJO de MINISTROS, y despues de haber puesto en sus manos el dictamen escrito de los facultativos que manifiesta la necesidad del viaje, le dirigió estas notables palabras: *Aquí tienes lo que dicen los facultativos sobre lo conveniente que á mi salud y á la de mi hermana es el que viajemos á las Provincias; pero no obstante, si tú y tus compañeros sois de sentir que debemos volver á Madrid, haré lo que creais mas conveniente á los intereses del Estado.*

En vista de lo terminante del parecer de los facultativos y de la noble y generosa franqueza con que S. M. sometió á la opinión de su gabinete hasta el acto mas personal de su existencia, los ministros, á fuer de leales y justamente temerosos de cargar con una responsabilidad tremenda, no han encontrado razon alguna que oponer al viaje, y han manifestado á la REINA y á su augusta madre que eran de opinion que aquel se efectuase sin dilación.

Tal es la historia fiel, genuina y desapasionada del hecho que la prensa está tergiversando y haciéndolo aparecer lo que no es. Apelo á su sano juicio de vd., señor director, al de sus colegas en la prensa y al de todos los españoles honrados y leales, si atendidas las circunstancias que acabo de relatar, ¿es justo, es prudente, es fundado, dar al viaje de S. M. un carácter político, y sobre todo haber presentado su realización como resultado de una lucha, de un conflicto que no ha existido entre los sentimientos privados de la REINA y la opinión de sus consejeros responsables?

Si el viaje se efectúa es porque los ministros lo aprueban, porque se han convencido de su necesidad, porque han retrocedido ante la responsabilidad de un no remoto contratiempo que pudiera esperimentar la salud del ángel tutelar que ocupa el trono.

Además de las legítimas causas que dejo referidas, ninguna otra política existe respecto al viaje, si se exceptúa una sin embargo, que aunque subordinada á que aquel se verifique independiente de ella, no es del todo indiferente. El futuro regente de la corona de Francia, el duque de Nemours y su esposa, se proponen pasar la frontera para visitar á la REINA y á su augusta familia; y esta atención cortés y lisonjera del parte del hijo primogénito del Rey de los franceses, bien merece convenir á vds. que la corte de España no se desdén de recibirla como una prueba de cariño y de deferencia, como un agasajo, al que bien puede corresponderse haciendo algunas leguas mas de camino para salir al encuentro de tan ilustres huéspedes.

Confío, señor director, que estas sentidas reflexiones, asomo de espíritu de cabala y de pandilla, para ratificar su opinion de vd. y traer al público al verdadero conocimiento de la moralidad de un asunto, que solo ignorándose sus pormenores ha podido ser presentado de la manera en que el público lo ha acogido.

El primer asunto que se ha de tratar al reunirse el Consejo de ministros en Zaragoza es, según se dice, relativo al viaje de S. M. á las provincias Vascongadas. Para ventilar este importante negocio, la REINA doña Isabel II presentará á sus secretarios del Despacho el informe de sus médicos de cámara sobre lo conveniente ó necesario que es para su completo restablecimiento el tomar los baños termales de Santa Agueda.

El señor duque de Rianzas tuvo el día 15 una entrevista con el Rey y la REINA de Francia en el palacio de Neuilly.

Entre la multitud de candidatos á las plazas de consejeros de Estado se encuentran los nombres de los señores duque de Bailen, duque de Gor, los generales Ramirez Orozco, D. Francisco Narvaez y D. Diego de Medrano.

La inocente Isabel y su augusta familia recibirán hoy de la leal y valiente Zaragoza un doble homenaje de sumision y afecto.

No impiden las demostraciones de fidelidad de aquel

saron súbitamente y se cambiaron en un murmullo de compasion. Todos empezaron á ofrecer asilo, asistencia y toda clase de cuidados al infeliz padre, que los rehusó absolutamente, y quiso pasar la noche velando al muerto, al cual se proponia transportar á Limonta en la mañana siguiente.

No bien llegó el día, cuando hizo buscar un carpintero para encargarle la cruz que queria colocar en la roca del naufragio. Sacó de su bolsillo algunas monedas de plata, y dejándolas caer una á una en su mano encallecida para ajustar su precio con el artesano, este dinero le ha ganado, decía, y aun es parte del que me dió el otro día cuando regresó de Luco; quién le dijera que habia de servir para pagar la cruz de su sepulcro!

Despues que el viento cesó llegaron á Varenna los demas barcos de los limontinos, y entre ellos el de Miguel, que lo habia prestado el día anterior á algunos de sus compatriotas; y por la mañana muchos de estos, compadeciendo la suerte del pobre Miguel, habian colocado en el barco el cuerpo del naufragio. Cuando el desgraciado padre llegó á la ribera y vió su batel con la carga que se le habia puesto, las lágrimas le oscurecieron la vista; pero reprimiéndose, entró en él con calma, tomó un remo, lo afianzó contra la arena de la ribera y el batel se separó de ella. Tomó en seguida otro remo y principió á bogar con las dos manos alejándose lentamente de la costa, volviéndole las espaldas.

El lago estaba en calma, terso y resplandeciente como un cristal; veáse de vez en cuando saltar aquí y allá con un ligero estremecimiento algún pececillo, que producía por un instante en el aire un reflejo argentado, y que al sumergirse desplegaba un círculo á su alrededor en aquella superficie inmóvil y tersa.

El cielo estaba sereno, de un color azulado; el aire puro, diáfano y luminoso. Sobre las altas cimas de las montañas, en sus faldas y hasta en los pies que se confundian con el agua, se distinguía á su alrededor á varios trechos, ya una casa, ya una cabaña ó una ermita. La yerba húmeda y fresca de las praderas, los matorrales y los árboles brillaban con los mas vivos colores á los primeros rayos del sol naciente, y se matizaban hasta lo infinito por los diferentes

de ambos países. Yo creo entrever que uno de los grandes fundamentos de la anarquía que actualmente devora ese país, es la falta de una gerarquía social; al contrario en el nuestro, pues si á pesar de la última revolución se hallan tan asentadas la paz y la seguridad entre nosotros, se debe á que conservamos en gran parte la antigua gerarquía. La aristocracia del dinero, base de nuestra constitucion, tiene por lo menos entre sus muchos inconvenientes una ventaja, la de reconcentrar el poder político en las manos de gentes interesadas en la conservación del orden, al paso que entre vds. bajo, el imperio de las leyes electorales, hijas del código de 1812, la representación nacional está entregada exclusivamente á la audacia de los revoltosos.

En la revolución de España nada puede compararse en cuanto á derramamiento de sangre á lo que nosotros llamamos la época del año 93; mas en lo tocante á anarquía y desorganización social, algunos periodos de ella pueden dignamente compararse á lo peor de nuestros años. Y debe observarse que algunos desórdenes producidos por las revoluciones han tenido aquí una duración efímera, al paso que ahí se les ve perpetuarse con increíble tenacidad. Nosotros hemos cometido excesos desconocidos en los siglos pasados, pero este paroxismo solo ha durado un día; en España el delirio social menos violento, mas contenido se prolonga largos años y turba la vida de la nación durante un cuarto de siglo. ¿Me equivocaré acaso al explicar esta diferencia por la que existe en ambos países, considerándolos en la diversidad y en la division de las clases?

Apenas atravesamos el canal de la Mancha, nos sorprende el aspecto de una vasta gerarquía que se estienda desde los pies hasta la cima de la colosal Inglaterra; es una fuerza imponente, estable, que dispone de toda la masa social y la domina con un régimen despótico. Pero tomemos otro rumbo; pasemos los Pirineos y nos sorprenderemos tambien á la vista de un pueblo que parece no tener gefes naturales y conocidos; de un pueblo sin trabazon, por decirlo así, sin organización fija. Si nos remontamos en la historia, vemos la España, bajo su aspecto político, dominada casi exclusivamente de tres siglos á esta parte por el poder Real. Según es el rey, tal es la España; nada se le resiste en la época de grandeza de Carlos V; á todo cede durante la decrepitud de Carlos II. Felipe V, Carlos III la elevan segunda vez á su apogeo; Carlos IV la debilita, Fernando VII la lega en su testamento á la revolución. De tres siglos acá; vemos por ventura en España algo constituido, que pueda oponerse vigorosamente á la anarquía, si alguna vez la dignidad Real muere, ó duerme ó balbucea en los labios de un niño?

Inútil es manifestar cómo obra la Inglaterra aun durante la demencia de sus reyes; continúa sojuzgando al mundo. En cuanto á la Francia, ha perdido, es cierto, su antiguo cuerpo de nobleza, que en vano ha tratado de defenderse con las armas, despues de haber olvidado que este es el secreto de prolongar su vida una aristocracia; pero observemos lo que sucede en ella al día siguiente de la catástrofe. Un soldado reúne los recuerdos que habian caído en el fango; con victorias increíbles adquiere el derecho de unirlos á su carro; crea en el momento una nueva aristocracia, y la compone de las tradiciones de la vieja sociedad y de los mejores elementos de la nueva. La restauración se perdió por no haber sabido continuar y conducir á buen resultado semejante fusión de antiguas y modernas notabilidades. La tempestad de 1830 parece por un momento que va á precipitar de nuevo á la Francia en los horrores de la demagogia; pero la clase media es bastante fuerte, y bajo su mano, ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin, y se encuentra con que la organización gerárquica de la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye. Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces; manifiestanse por todas partes síntomas de restauración social. El censo electoral se conserva en el mismo número que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle, puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

que se fijó en el año de 1830; y si se tratase de cambiarle,

puede asegurarse que tantas probabilidades habria de verle

aumentado como de verle disminuido.

Hé aquí los hechos: las opiniones han seguido una

marcha paralela. Consúltese en Francia á la mayoría

de los franceses, y se verá que la organización social

de Francia es bastante fuerte, y bajo su mano,

ya briosa, ya hábil, va debilitando poco á poco el

ímpetu del carro revolucionario: retrograda, por fin,

y se encuentra con que la organización gerárquica de

la sociedad solo ha recibido un golpe que no la destruye.

Repárase sin estrépito, aunque deplorando en altas voces;

manifiestanse por todas partes síntomas de restauración

social. El censo electoral se conserva en el mismo número

(Se continuará.)

BOLETIN DEL EJERCITO. Despues de haber desmentido los rumores que han circulado con motivo de la marcha de una division que salio de esta corte el domingo, manifiesta lo cansada que se halla la nacion de trastornos y la subordinacion del ejercito, por mas que se trate de desacreditarle.

EL ECO DEL COMERCIO combate el decreto del gobierno sobre montes, considerandolo como gravoso a los fondos provinciales, y a proposito solamente para dar colocacion a unas cuantas docenas de paniaguados del gobierno.

En otro articulo sobre hacienda examina varias disposiciones de la contribucion llamada de inmuebles, cultivo y ganaderia.

EL HERALDO trata acerca de la dimision del señor Bertran de Lis, de resultados del decreto sobre imprenta. Explica el por que dicho señor y los mismos redactores del Heraldo apoyaron al gobierno durante la legislatura pasada, y censura la conducta de este, concluyendo con esta notable clausula en su articulo:

«A los que de este modo se alejan del apoyo natural y constante que han hallado en sus mismas opiniones, sin que les arredre el temor de verse aislados y reducidos a defender personalmente sus actos, nadie puede disculparlos cuando la experiencia les demuestre la imprudencia y error de su sistema.»

EL ESPAÑOL inserta por articulo de fondo la interesante carta de Barcelona sobre el viaje a las Provincias, que habran visto nuestros lectores en otro lugar. Ella es el mejor garante de la exactitud de las observaciones que hemos sostenido en estos ultimos dias contra las alharacas y las gratuitas suposiciones de casi toda la prensa.

LA CRONICA habla de crisis ministerial: opina que hallandose proxima la convocatoria de nuevas Cortes, y despues de hallarse en la senda a que se han lanzado, no seria conveniente un cambio parcial del ministerio.

EL GLOBO habla de la nueva situacion que ha tomado la prensa respecto del gobierno, de resultados de la marcha que sigue desde los acontecimientos de Roma, y mas aun desde que se cerraron las Cortes.

EL TIEMPO responde a la Gaceta combatiendo el nuevo sistema de Hacienda, que impugnó ya antes de que fuera aprobado por las Cortes. Al principiar la impugnacion de uno de los articulos inserta el siguiente parrafo:

«Intuitos serian en este momento las razones que espusieramos para demostrar que las nuevas instrucciones son en su mayor parte una mal concebida traduccion de la administracion francesa, cuya indole tampoco se ha comprendido. Bajo la misma, o parecida forma, que la organizacion de aquel pais en su parte economica, se ha establecido una multitud de dependencias, y se les ha consignado una multitud de atribuciones que no corresponden, sin embargo, ni a la indole de la misma administracion francesa, ni a las necesidades de la administracion española.»

LA POSDATA da algunos consejos fraternales al Español para que tome otro giro el estilo que usa este periódico, que pertenece a su comunion politica, cuando se ocupa de los negocios de España. Cree, y con razon, nuestro colega de la tarde que demasiado duro es el modo con que nos tratan los extranjeros para que la prensa de nuestro pais exagere nuestros defectos, contando como cuenta la España con elementos poderosos para remediar nuestras miserias y hacer desaparecer las aguas hediondas de la charca de crimenes, el placer maligno con que alguno mira el flujo y reflujo de estas aguas letales, los atolondramientos y las pobrecerías.

EL CASTELLANO, en su articulo de fondo, desaprueba y aprueba el viaje de S. M. a las provincias Vascongadas. En su primera parte dice que «basta confrontar las opiniones de todos los diarios liberales con las que sostienen los carlistas y algun NOVEL, cuyas tendencias a pesar de su cautela nos van siendo conocidas, para formar juicio y decidirse en la cuestion.» Pero el periódico de las variaciones, por no perder la reputacion adquirida en su vetusta carrera de fijeza de ideas, da la casualidad que cuando estaba engolfado en declamar contra los peligros del viaje lee la carta del Español que insertamos en otro lugar, y recibe una carta de su corresponsal de Barcelona, y ve que nosotros al defender el viaje hemos obrado con la calma y detencion que exige este importante asunto; y hé aqui que en su segunda parte el Castellano pierde el estilo grave y sentencioso con que empezó el articulo, y da pruebas en su conclusion de arrepentirse como algun otro periódico de no haber seguido el camino por que han caminado los periódicos que segun él no pertenecen al partido liberal.

LA ESPERANZA se ocupa de contestar a la Gaceta en los articulos publicados por este periódico en defensa del decreto de libertad de imprenta.

EL CATÓLICO contesta al Heraldo en la polémica seguida entre estos periódicos sobre la cuestion religiosa de Francia.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

Santa Cristina, virgen y mártir, y san Francisco Solano, confesor. Gaceta de la Capital. Cuarenta horas en la parroquia de san Juan y Santiago.

El P. Carlos Bretonniere, superior general de las comunidades de las hermanas del Retiro cristiano, llamadas vulgarmente las hermanas grises, ha muerto el dia 3 de julio en Fontemelle a la edad de 73 años. Este religioso, que ha sido superior durante 41 años, deja un nombre venerado particularmente en el Mediodia.

El P. Carlos habia sucedido al P. Antonio, su amigo, que fundó esta congregacion del Retiro cristiano en una aldea de Franco-Condado, de donde era cura en 1789. La asociacion del Retiro cristiano contaba entre sus individuos gran numero de sacerdotes y de hermanos, conocidos en el Mediodia bajo el nombre de hermanas grises. En 1817 tenian un pequeño seminario en Aix, en la casa llamada de San Joaquin, que ha producido muchos eclesiásticos notables por su piedad y ferviente celo. Actualmente es superior el P. Gerónimo, originario de las cercanias de Aix. Napoleon se enfureció en 1814 contra los sacerdotes del Retiro, con ocasion de un fo-

(indigenas mestizos) y los boers (antiguos colonos holandeses) se han estado batiendo continuamente. No se ha dado cuartel; los prisioneros de guerra han sido muertos en el campo de batalla. Las tropas y la artilleria se dirigen de todas partes a las fronteras del Nordeste, y sir Peregrine Maitland habia salido de la ciudad del Cabo para volar al teatro de tanta carniceria. Al fin parece que los griguas salieron vencedores de la lucha; pero los boers han espedido emisarios a Natal solicitando refuerzos, que no tardaran seguramente en recibir; y segun las ultimas noticias el suceso mas probable era una coalicion entre los soldados y los vasallos de S. M. Los cafes se han puesto tambien en movimiento en vista de estos acontecimientos, y las autoridades militares de Victoria, que es punto limítrofe de la Cafreria, han mandado correos a Grahamstown pidiendo socorros.

El lunes último, escriben de Colesberg en 21 de abril los emigrados (boers) han hecho varias bruscas salidas contra los griguas, que se han guarecido en las alturas que hay delante de Philippolis; han conseguido aquellos que estos en parte bajasen al campo, mas han perdido muchos de los suyos en el ataque. Un destacamento de siete griguas fue asaltado por fuerzas superiores; al momento se vieron cercados por todas partes, pero se batieron valerosamente hasta quemar el último cartucho, y no se rindieron sino en el último extremo: los emigrados se dirigieron contra ellos, y con la mayor sangre fría los fusilaron. El jueves y viernes siguientes los boers trataron de asaltar a Philippolis, a la sazón ocupada por mugeres y niños; y aunque fueron rechazados, cogieron sin embargo 800 cabezas de ganado, y al retirarse asesinaron dos niños que apacentaban unos rebanos.

Mil y cien boers, completamente armados, han interceptado todas las comunicaciones entre los griguas que hay en Philippolis y las tribus vecinas; han tenido mucho cuidado en establecer una fuerza imponente entre Philippolis y la parte Nordeste de la colonia que está sujeta a la dominacion inglesa. Falta saber si el regimiento n.º 91 y el 7.º de dragones llegarán a tiempo para salvar a Philippolis. Todo el país se encuentra en alarma. Por el próximo correo sabremos si la politica de lord Stanley habrá producido una guerra general entre los boers y los ingleses, como entre aquellos y los griguas.

NUEVA-ZELANDA.

Tambien ha estallado una insurreccion largo tiempo preparada en esta colonia inglesa. Mr. Hope, subsecretario de Estado de las colonias, ha reconocido que esta sublevacion de los indigenas, dirigida contra la soberania de la Inglaterra, inspiraba serios temores. El grito de alarma se dió el 11 de marzo, y fue sofocado con pérdida de un capitán inglés y trece hombres muertos y veinte y tres heridos: la pérdida de los indigenas ha sido muy considerable. Un almacén de pólvora se ha volado. Las tropas que se pidieron a Auckland, que es la ciudad principal, no han llegado a aquellos lugares hasta el 25.

Segun los detalles publicados por los periódicos ingleses, la fuerza de los colonos era de 150 hombres, y la de los indigenas de casi 900. La insurreccion apareció en la bahia de Hles; y habiendo desembarcado el brick Hasard un oficial y 15 hombres para reforzar la pequeña guarnicion de la ciudad de Cororarika, fueron rechazados los ingleses y obligados a evacuarla. Esta ciudad era el establecimiento mas antiguo que los ingleses tenían en la colonia.

GRECIA.

Del Courier d'Orient extractamos los particulares que insertamos a continuacion por creerlos de algun interés.

Los griegos que se designan con el nombre de napistas estaban al principio a la cabeza del partido anti-aristocrático. El partido Coletti seguirá la misma bandera.

Mr. Maurocordato representaba a los phanariotas. Al llegar a Grecia quiso formar un partido; pero como no pudo obtener simpatias en el pueblo, se dirigió hacia los cotzabazis (antiguos habitantes de la Grecia); así es que el partido Maurocordato se forma de phanariotas y cotzabazis. Estos, criados bajo la dominacion de los turcos, hombres sin costumbres, sin educacion, han creado una especie de aristocracia bárbara, a la cual se han agregado algunas personas de ilustracion, que no habiendo servido en nada a la patria, no han encontrado apoyo en el pueblo. Desde entonces se unieron a los phanariotas, persuadidos de que estos podrian necesitar de ellos. Los maurocordatistas se apartan algo de la verdad cuando aseguran que todos los hombres de letras estan en su partido, porque los napistas y los coletistas cuentan en sus filas bastante número de ellos. El pueblo rechaza a los maurocordatistas porque consideran sus ideas como extranjeras y contrarias a las suyas.

Un corto número de napistas hacen en la actualidad la oposicion al ministerio, son miembros del partido separados momentáneamente. Heridos en su amor propio por algunos amigos de Coletti, se han adherido a la oposicion por despecho, mas no cabe duda que dentro de poco volverán a sus antiguas simpatias. Los maurocordatistas, a quienes sus adversarios acusan de vivir de engaños, han aprovechado esta ocasion, y han proclamado que los napistas se les han unido, siendo así que estos les odian encarnizadamente.

PRUSIA.

La Gazette d'Etat de Prusse en capitulo de Berlin dice con fecha 12 de julio:

El rey ha aceptado definitivamente la dimision de Mr. Arnim, que permanecerá en el consejo de Estado. Mr. Bodelschwigng, antiguo presidente de la provincia rhiniana, desempeñará interinamente el departamento del Interior.

La Gazette d'Augsbourg dice lo que sigue: Esciben de Berlin con fecha 7 del corriente que el gabinete prusiano ha rehusado formalmente conceder la reparacion pedida por el gobierno de Baden con motivo de haberle devuelto a MM. Néker y d'Arztein. El gabinete de Berlin funda su negativa en que cada gobierno tiene el derecho de velar por el mantenimiento de la tranquilidad pública.

INGLATERRA.

Segun alcance del Journal des Débats, parece que ha ocurrido un movimiento alarmante en Armagh (Irlanda). Los orangistas reunidos en cuerpo en una procesion hicieron fuego, y ha sido victima un jóven.

Se decia en Veracruz que Mazatlan habia sido bombardeado por un buque de guerra francés.

accion política directa, lo que no obsta para que el sacerdocio se acerque al poder con el fin de inculcarle sus inmortales lecciones, ó de reclamar de él la libertad de sus santuarios.

Ignoro, señores redactores, si las ideas emitidas en esta comunicacion tienden a favorecer mas particularmente a uno ú otro partido de los que dividen entre sí la opinion pública de espais. En todo caso, vds. atenderán a que mi objeto ha sido mas bien darles a conocer la situacion intima de mi patria, que emitir juicios decisivos sobre lo que a la España convendria. El que a vds. escribe es un extranjero, y merece indulgencia si se equivoca acerca del verdadero carácter de los costumbres de una nacion que se complace en estudiar, pero que no se lisonjea de conocer a fondo.

NOTICIAS DE CATALUÑA.

TARRAGONA 19 de julio.

Desde mi última comunicacion se ha turbado la tranquilidad en esta provincia. El dia 13, domingo, una porcion de alborotadores hicieron resistencia en esta a la autoridad, y con pedradas y voces subversivas turbaron el orden público. La fuerza armada hizo uso de las armas, resultando dos muertos y un herido de los alborotadores. Tal vez por otros medios hubieramos podido evitarse esta efusion de sangre; pero así es como sucedió.

El mismo dia entraron en Valló, capitaneados por un tal Gamínez, un centenar de sublevados, pretendiendo poner en libertad los presos de las cárceles de aquel partido. Esta intencion pudo evitarse por aquel dia. Volvieron al siguiente en mayor número; forzaron las cárceles, soltaron los presos: hubo sangre y muchas desgracias de una y otra parte, quedando muerto el comandante de carabineros. Como accedió allí una columna de tropas, los insurgentes tuvieron que retirarse, verificándolo por la parte de la montaña.

Mañana se celebra el sorteo en esta ciudad y en toda la provincia. Yo creo que se hará en todas partes, aunque en alguna, tal vez, no con todo sosiego.

Si me pregunta vd. qué color lleva este pronunciamiento, diré a vd. que por ahora ninguno, y no me parece sino una calaverada. Pero tambien diré a vd. que no faltan manos ocultas que trabajan por explotar esta irritacion de los ánimos; y no sería extraño que el pronunciamiento se pronunciasse en color progresista, ó tal vez jamánico. Es preciso ver y aguardar.

(De nuestro corresponsal.)

EL CAPITAN GENERAL DE CATALUÑA A LOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

La sedicion promovida por los constantes enemigos de vuestra prosperidad ha sido reprimida en breves dias, sirviendo a la vez para poner de manifiesto la perdida de sus fautores, y para que el valiente ejército de este Principado tuviera una ocasion de ostentar su disciplina, y la fidelidad y el denuedo con que sostendrá siempre la causa del trono de nuestra Reina. Contra su lealtad y contra la energia y el poder del gobierno de S. M., a quien presta su apoyo la gran masa de los catalanes sensatos; se han estrellado en esta ocasion, y se estrellarán constantemente, los impotentes esfuerzos de los trastornadores del orden público. El desasosiego de los ánimos, la perturbacion de vuestras fortunas, el derramamiento de sangre española, hé ahí el único y amargo fruto que han sacado esos hombres disolvidos é ingratos, de haber arrastrado a la incauta juventud a negar obediencia al gobierno de S. M., y a cometer el desacato de lanzar un grito sedicioso ante el trono de nuestra augusta é inocente Reina.

Condolido empero de los males que habeis empezado a experimentar, y anhelando apartar de vuestras cabezas las calamidades sin cuento que podéis acarrear sobre vuestras familias si no os sometéis a las leyes, quiero mostraros todavía, habitantes de esta provincia, el vivo interés que me inspira vuestra felicidad, y daros una prueba mas de que estoy tan dispuesto a usar de la clemencia, como decidido a sostener a todo trance el orden público, y a castigar con todo el rigor de las leyes a los rebeldes y criminales que desorgan la voz de vuestro capitán general.

Animado de estos sentimientos, y teniendo en consideracion los saludables resultados que han producido los indultos concedidos, así por la primera autoridad civil, para toda la provincia, como por mí por algunos comandantes militares, a varios de los pueblos donde estallara la rebelion; teniendo en cuenta por otra parte las manifestaciones que me dirigen muchos alcaldes para que conceda un indulto estensivo a todos los pueblos de esta provincia, en atencion a que por no haber llegado al conocimiento de muchos mozos seducidos los indultos que se han dado, muestran todavia algunos de ellos ánimo receloso;

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º Todos los que hayan abandonado sus casas ó los pueblos de su residencia para tomar parte en esta última sedicion, y que en el término de ocho dias, contados desde el dia de hoy, se presentaren a los alcaldes ó a las autoridades militares de sus respectivos pueblos, quedan indultados.

Art. 2.º Los cabecillas ó gefes de somaten que no se hubiesen aun presentado a las autoridades, serán comprendidos en este indulto, siempre que, en el plazo señalado de ocho dias, entreguen las armas estraidas de los pueblos, ó faciliten los medios de hallarlas.

Art. 3.º Se entregarán a los alcaldes ó a las autoridades militares los fusiles, las escopetas y todas las armas que existieren en poder de cualquier individuo.

Art. 4.º La persona ó personas a quienes se encontraren armas despues de espirado el citado plazo de ocho dias, y las que las ocultaren, serán juzgadas por la comision militar.

Art. 5.º Los alcaldes y demas individuos de los ayuntamientos serán responsables de la inmediata entrega de todas las armas que hubiere en su jurisdiccion; y si se hiciese constar su ocultacion se les exijiran 500 reales por cada fusil y 200 por cada escopeta. Las cantidades que se recaudaren, procedentes de estas multas, se destinaran a los establecimientos de beneficencia de Barcelona.

Art. 6.º Se exceptúan de este indulto los que se hubieren alzado con fondos públicos, y todos los empleados del gobierno de S. M. que hubiesen tomado parte en esta última sedicion. Barcelona 18 de julio de 1845.—Manuel de la Concha.

Capitania general de Cataluña.—Estado Mayor.—Segun los partes recibidos en este dia continúa inalterable la tranquilidad pública en las provincias de Gerona, Lérida y Tarragona.

El comandante militar de San-Boy me avisa en este dia que tiene en su poder 74 armas de fuego de las que han entregado los individuos sublevados que se han presentado a indulto.

El coronel D. Salvador Damato, con fecha de ayer, me remite una relacion de 68 individuos que se han acogido a aquella gracia, procedentes la mayor parte de la villa de Igualada, asegurándome que todos los que salieron de este punto estan ya en sus casas.

El subcabo de la escuadra de Santa Coloma de Queralt capturó el dia 19, en las inmediaciones de San Pedro de Padullés, seis de los individuos sublevados.

El mismo subcabo y el cabo de la escuadra de Moyá tuvieron un encuentro en Castellón con un grupo de disidentes, logrando matarles diez, hacerles un prisionero y ocuparle 18 armas.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

AFRICA.

El Morning Chronicle contiene las siguientes noticias del Cabo de Buena-Esperanza, en donde ha estallado la guerra entre los antiguos colonos holandeses, los boers con los indigenas y tropas inglesas. Las noticias son de fines de abril.

Toda la provincia del Nordeste, mas allá de Colesberg, está sublevada: la estacion de las misiones de Philippolis ha sido abandonada. Del 6 al 16 de abril los griguas

de los hombres sensatos, y se descubrirá una tendencia general a fortalecer el ascendente de los puestos adquiridos. No se trata ya ciertamente del derecho del nacimiento, del título y rango de los abuelos; estas circunstancias no son por lo menos en la actualidad consideradas sino como de un orden secundario; mas la riqueza y la instruccion, fruto habitual de una educacion esmerada, gozan de un influjo decisivo. La Francia ha pasado al dominio de las clases ricas é ilustradas de la sociedad.

En la presente reseña no pretendo profundizar el estudio de nuestra situacion política: no me detengo a examinar lo que aun falta a la obra de la reorganizacion que vemos se está obrando ante nuestros ojos. Por ejemplo, la cuestion del censo electoral, tantas veces puesta en discusion, nos daria amplia materia para investigaciones y conjeturas. Uno reclama que se disminuya el censo y el sufragio universal, y sin embargo, segun sus cálculos, cree firmemente trabajar en favor de la pronta restauracion de la influencia de las altas clases. La clase media por su lado hace esfuerzos para destruir y aniquilar en su seno la fuerza aun subsistente de ciertas categorías aristocráticas, contra las cuales han luchado sin haber conseguido dominarlas. No diré si en mi opinion los destinos principales del Estado se han confiado a las manos mas nobles y a las mas generosas: nuestra actitud con respecto a las otras potencias hará a vds. comprender bastante mi opinion en este particular. Me limito a enterar a vds. de cuál sea en Francia el verdadero carácter de las tendencias sociales desde el principio del siglo actual: estoy persuadido, salvo otro dictamen, que es la reconstruccion de la sociedad sobre bases que se alejan menos de las antiguas de lo que acaso se imaginan.

Uno de los mas célebres oradores de ese país, el señor Alcalá Galiano, inaugurando hace dos años un curso de derecho político en el Ateneo de Madrid para designar el régimen actual de la Francia, le dispensaba el honor de crear ó de renovar un término científico, llamándole mesocracia ó gobierno de las clases medias. En mi concepto, la cosa no valia la pena de inventar un nombre, pues que por su naturaleza es cosa de poca duracion. Las clases medias dejan de serlo y llegan a ser clases altas en el momento que consiguen constituir su poder de una manera definitiva: desde entonces ya no son clases medias sino en los recuerdos de la historia; en realidad ocupan la cima del edificio social. Si por el contrario, naufragan en la empresa de constituir su poder, su elevacion efimera no merecerá el nombre de gobierno, no habiendo pasado de mas ó menos estériles tentativas. Pero sea cual fuere la suerte reservada a nuestra clase media, hoy predominante, no es menos cierto que al otro dia de nuestra última revolucion, la Francia encontró su salvacion y su sosiego en el seno de una clase organizada, numerosa, rica, y bastante inteligente. En España, una vez desprendida la nacion de las manos del poder Real, se ha lanzado en la anarquía.

No es de mi incumbencia decidir si deben felicitarse vds. los españoles ó bien lamentarse de ver separadas las clases de esa poblacion por tan imperceptible linea divisoria. En una memorable discusion de la última legislatura, el Sr. Donoso Cortés uno de los mas ingeniosos publicistas que vds. tienen, trazaba ese carácter profundamente democrático de la sociedad española con un entusiasmo de que no participaban los hombres profundos de su auditorio. Segun el Sr. Donoso Cortés, el trono destinado en todas partes a proteger, a defender, a mantener el conjunto de las instituciones, debe ser suficiente para crearlas todas y aun para suplirlas: en su concepto, el trono compone por sí solo toda la organizacion del Estado, en vez de ser simplemente su principio regulador. Mas abajo del trono no ve el Sr. Donoso Cortés sino individuos aislados, fraccionados, iguales entre sí bajo todos aspectos, libres de toda autoridad sino de la del monarca que los mantiene a todos en absoluto vasallaje.

Estas ideas, justificadas en la apariencia por las tradiciones de la España, no serian de ningun modo comprendidas en otros países amoldados al régimen de una gerarquía. Opondrían, por ejemplo la Inglaterra su grandeza, su unidad y su sosiego, frutos de la accion hereditaria de los grandes sobre todo al conjunto de los públicos intereses. La Francia por su parte les objetaria que cada cual de sus ciudadanos se considera independiente con respecto al rey, independencia en que hace consistir su dignidad y su libertad; manifestaria en seguida su orden interior enteramente basado sobre un cerco electoral que consagra la desigualdad política manteniendo el privilegio de la riqueza; diría que las tradiciones aristocráticas, despojadas entre nosotros de lo que tienen de mas duro y allivo entre nuestros vecinos de allende el canal de la Mancha, son todavia una garantía poderosa de la conservacion del espíritu de familia; ostentaría, en fin, el honor caballeresco y el buen gusto brotando a la sombra de nuestros antiguos escudos como dos flores que no ha podido marehitar del todo el viento abrasador de las revoluciones.

Es verdad que el señor Donoso Cortés hace al parecer intervenir en su sistema la religion como instrumento político; pero segun nuestras ideas, no es este el papel que le conviene, ni debió aceptarlo. En efecto, si la Iglesia ejerce en un país una accion política directa sobre los reyes y el pueblo, se convierte en una teocracia que ningun católico debe anhelar, como que engendraría compromisos y se opondría por otra parte a las máximas del Salvador. Pero si la Iglesia en aquel país no domina el trono, y consiente en intervenir como instrumento del mecanismo social, entónces representa un papel indigno de ella. De todas maneras, somos de opinion que la religion debe mantenerse separada de una

